

Presentación del campeón de la fuerza Javier Echániz

Elite.

No sabemos si las proezas de levantar del suelo un barril con mil kilos de peso, atravesar una tabla de cinco centímetros con clavos golpeados con los puños, soportar sobre el pecho dos yunques de doscientos cincuenta a trescientos kilos simultáneamente golpeados por cuatro maceros y levantar una piedra de 130 kilos de peso con el auxilio de un sólo brazo, constituyen pruebas de mérito bastante para titularse campeón mundial de fuerza, pero los lectores convendrán en la razón que no es ninguna bagatela lo que en sus números realiza el vasco que exhibe sus hercúleas facultades en espectáculos que están llamando poderosamente la atención. Y los números a que hemos hecho mención forman sólo una parte de su programa, porque las especialidades más difíciles tienen en Echániz un practicante de calidad siempre les una el común denominador de una prueba de fuerza cualquiera.

Con ocasión de la presentación de Joe Carson, magnífico atleta polaco, que ostentó el campeonato europeo de lucha libre y se dedicó a sorprendentes exhibiciones de fuerza en el país vasco, la supremacía del "morrosko" de Azpeitia fué sometida a discusión, motivo que movió al vasco a dar cabida en su repertorio a los números que realizaba el extranjero.

– Tú no puedes romper una baraja completa con las manos –le dijeron con intención algunos amigos que fueron a presenciar la exhibición del polaco en Donostia (San Sebastián).

Javier no quiso adelantar nada y se defendió como pudo sin lograr convencer a sus compañeros de su supremacía.

Debió aquel día realizar sus pruebas cautamente, porque sorprendió al día siguiente a sus amigos con la afirmación de que podía dar cuenta de dos barajas completas partiéndolas con el sólo auxilio de sus descomunales dedos como si no ofreciera el grueso, lote otra resistencia que la de unos barquillos.

Después rompió un manojito de lapiceros golpeándolo con uno sólo de sus dedos, realizó públicamente las pruebas de aguantar a pie firme la embestida de un toro sujetándolo por el astado, aguantar el tiro de ocho hombres de cada uno de sus brazos y otras proezas que durante mucho tiempo fueron objeto de encendidos comentarios.

Sería interesante enfrentarle a otros atletas que practican el mismo género de esfuerzos, tan diversos como originales, pero hasta el presente nadie ha aceptado el reto del azpeititarra y esta circunstancia respalda el título que exhibe.